

JOAQUIN ARCE: *Literaturas Italiana y Española frente a frente.*
Madrid, Espasa—Calpe, 1982. 357 p. , 21 x 13 cm.

El tema es difícil y, a la vez, apasionante. Joaquín Arce sabe sortear la dificultad con saber y emoción. Este volumen reúne una serie de trabajos e investigaciones anteriores, fruto de muchos años de labor; los actualiza, agrega algunas páginas inéditas y trata de darle la unidad temática que el título sugiere.

La precisión y el poder de síntesis, la claridad y maestría de

las primeras páginas —“Literatura española y literatura italiana frente a frente”— donde resume su pensamiento respecto de las dos culturas literarias son una prueba de la experiencia del autor sobre el tema. A partir de allí, su propósito de “intentar demostrar que en sus orígenes, en su desarrollo, en sus predilecciones, en sus distintos niveles de significantes y significados, ambas literaturas se presentan como entidades radicalmente diferenciadas” (p. 14), se mantendrá a través de todo el libro, aunque, a veces, se caiga en detalles morosos o en la enumeración prolongada.

En unas veinte páginas, pasa revista a un estudio lingüístico comparativo entre las dos lenguas: sistemas fonético—fonológicos, plano morfológico, aparente identidad del léxico, todo con abundantes ejemplos y precisas explicaciones.

Colón, en especial su lengua, la del *Diario del Descubrimiento*, centra la segunda parte del libro, titulada “Figuras y temas de encrucijada”. El significado de tal *Diario*, sus aspectos estilísticos, lingüísticos, la transmisión del mismo, la lengua de Colón propiamente dicha que, a pesar de sus rasgos genoveses y de sus portuguesismos, es su castellano, su lengua de cultura, que debió aprender en España. Termina el capítulo repasando la repercusión de Colón y su descubrimiento en la poesía en español, donde se nota la desproporción entre la grandiosidad de la empresa y el eco relativamente escaso que tuvo, a diferencia de lo acontecido en el plano lingüístico, por ejemplo, o en el plano literario general por su propio peso o a través del género de los cronistas de Indias.

En esta parte, el autor incluye otros tres temas: el primero, una verdadera curiosidad, el lírico catalán Benedicto Gareth, el Cariteo, definitivamente incorporado a las letras italianas, por su actividad en la corte napolitana de fines del siglo XV y principios del XVI. El segundo, titulado “Venecia y el mito veneciano en la literatura española”, más conocido, y en el que insiste desde el punto de vista cultural y literario, desde la Venecia de Marco Polo hasta la recientemente cantada por Miguel Ángel Asturias. El hecho de que Cerdeña antes de ser italiana fuera hispánica durante cuatro siglos, nuclea el tercer tema, donde pone de relieve el hecho de ser el castellano la lengua literaria de la isla, desde mediados del siglo XVI hasta mediados del XVIII.

Casi cien páginas abarca la tercera parte del libro, con el título genérico de “De la Edad Media al Siglo de Oro”. Aquí son las figuras de Dante, Petrarca y Boccaccio las que merecen una atención especial, en particular por su relación con el humanismo español. Y pueden ser recordadas por su profundo saber y ágil amenidad. La última parte de esta sección la dedica a temas de tono menor

que abarcan detalles de orden lingüístico o literario ("El jabalí cerdoso y el italianismo *testa*", "La acentuación de un verso de Lope", etc.), interesantes sí, pero un tanto inadecuados a la sección o al libro.

La cuarta parte se titula "Lope de Vega y la cultura literaria italiana", unas treinta páginas en total, donde, en nuestra opinión, sobresalen las que dedica a "cómo un cuento de Boccaccio se transforma en una comedia de Lope".

Los nombres de Parini y Quintana, Manzoni y Leopardi acaparan la atención del título "De la ilustración al romanticismo". Consideramos la afirmación de que "en los últimos treinta años del siglo pasado, pues, se encuentra en España un evidente aunque tardío leopardismo, que sigue a cinco décadas de preferente manzonismo" (p. 324).

Las últimas páginas del libro se dedican a Dante y su presencia en Rubén, Unamuno y Machado, quienes a partir de la lectura dantesca han creado nuevos poemas reveladores de su propia personalidad, y cuando estos autores comentan a Dante o recuerdan sus versos, lo hacen no por homenaje casual o repetitivo sino fundados en un profundo conocimiento del tema. Digamos que, a manera de colofón, cabe un último tema y es el de las traducciones mutuas de Guillén y Montale.

Un libro que incluye los más variados temas que permiten relacionar las literaturas y culturas española e italiana, esto es el libro de Joaquín Arce. Fundado en trabajos ya escritos que ahora se reúnen para formar un libro. Por eso, a veces, resulta desparejo el tratamiento de los distintos temas, desproporcionada la extensión de los artículos comparados entre sí; en ocasiones, innecesariamente reiterativo, falto de cierta unidad, consecuencia de casi toda colección de trabajos.

Lo que no se puede negar es la riqueza del repertorio bibliográfico que este libro nos ofrece. En pocas palabras, *Literaturas Italiana y Española frente a frente* constituye un verdadero venero de temas y sugerencias, asentadas en verdades documentadas que explicitan una real relación socio-cultural y lingüístico-literaria entre España e Italia a través de los siglos.

Carlos Orlando Nallim